

# EL OBSERVADOR.

## Noticias del reino.

**BARCELONA 9 de diciembre.**—Capitanía general del ejército y principado de Cataluña.—Plana mayor.—Sección segunda.—El benemérito é incansable gobernador de Vich, práctico en la táctica de los infames, previendo y recelando que después de la derrota que habían sufrido los malvados en San Pedro de Caseras, de que ya se dió parte, y que acosados vivamente por nuestra valiente tropa y Urbanos, se reunirán en punto diferente del que su fuga indicaba, no tocó ninguna de las partidas que obraban: muy al contrario: dispuso con toda sagacidad que éstas volvieran á cruzar y batir el mismo país en que habían minobrado. En efecto, no salió fallida su esperanza, y el capitán de la cuarta compañía del batallón de tiradores de Isabel II don Manuel Canaleta, tuvo la suerte de hallarlos agrupados, y atacándolos con la serenidad que tiene acreditada, les derrolló completamente, dejando cuatro facciosos muertos en el campo y entre ellos uno de los cabecillas de mas fama; y aunque se ignora el número de heridos, sin embargo debe haber sido muy considerable, según las prendas de ropa ensangrentadas que se han encontrado en diferentes partes. El precitado gobernador avisa que la facción queda batida y diseminada, y que en todo el resto del corregimiento se goza de tranquilidad y calma.

El brigadier don José María Colubi, continuando con su bien conocida energía y acreditada firmeza de carácter, la persecución mas activa y vigorosa contra los restos de las gavillas de Cabrera y Torner, participa con fecha 3 del corriente, que rendidos estos miserables y cansados de ser juguetes por mas tiempo de la vil y sacrilega seducción que les ha lanzado en el océano inmenso de desgracias que experimentan, y de la fatalidad que les persigue por todas partes, trepando por montes y breñas, ocultándose en las cuevas y bosques mas solitarios, arrastrando una vida errante, precaria y desesperada: se ven forzados, en la dura alternativa de perecer víctimas del hambre y del cansancio, ó al filo de las bayonetas de los valientes soldados que les acosan por todas partes, de entregarse á discreción de los gefes y autoridades, sin averiguar tan siquiera la suerte que podrá tocarles. Así es que pasan ya de 90 los que se han presentado la mayor parte, con sus armas, y la adjunta relacion que aquel gefe manda enterará al público de sus nombres, apellidos y patria, y si bien solo constan en ella los 83 que van marcados, sin embargo, el capitán don Benito Rubin de Celá, avisa á dicho gefe habersele presentado otros varios, cuyos nombres y apellidos se continuará así que le remita la lista aquel capitán.

Segun relacion de los mismos presentados se esperan aun muchos mas que rendirán igualmente las armas, y que Cabrera con solos siete caballos y duce infantes, débiles y enervados, iba escapando de la persecucion de las tropas, dirigiéndose hacia Fresneda, calculando que Torner seguia la misma marcha.

A los pocos que se han presentado sin armas les ha concedido aquel imparcial gefe 8 dias de término para que vayan á buscarlas donde las hubiesen ocultado: y si bien este benemérito brigadier en medio del severo é inflexible cumplimiento que da á los bandos que la prevision bien acreditada de S. E. publicó en este principado, desplegó los resortes de su clemente imparcialidad con estos arrepentidos, permitiéndoles otra vez en el seno de la patria: sin embargo, se muestra inflexible y su fallo de muerte es irrevocable, con los que rinde en accion de guerra con las armas en la mano. La adjunta lista de los que ha pasado por las armas será una leccion terrible al vandalismo que producirá un efecto saludable, desengañando á los ilusos; y un beneficio á la humanidad que ahorrará la sangre de otros muchos inocentes, á vista de la que aun caliente y humeante de sus cómplices en maldades, les haga entrar en reflexion de la miserable vida que arrastran, y considere la fria calma de los ocultos que sin riesgo dejan empapar la tierra con las lágrimas y sangre de sus víctimas, que sin embargo procuran aun seducirlos y engañarlos: les atizan, les exaltan y no paran de arrastrar víctimas á una muerte atroz é infame, intentando llenar la sima revolucionaria de armas, de sangre y de cadáveres. Los esfuerzos de esta facción vil y agonizante, á pesar de todos sus conatos, serán siempre impotentes y aniquilados, y la antorcha de la lealtad brillará siempre por todas partes, descubriendo los tenebrosos planes que urden aunque en vano para atacar el agosto y tierno Vástago de Fernando, que ha jurado la nacion sostener á costa de su sangre.—Barcelona 8 de diciembre de 1834.—El coronel encargado del despacho de la P. M.—Joaquín Ayerbe.

*Relacion de los facciosos que se han presentado hasta el día de la fecha.*

Jaime Cid, Luis Jimenez, Antonio March, Tomas Coarcellá, Ramon Prescoli, Esteban Arcuengol, Bautista Sorrius, don Francisco Fernandez, José Lledó y Joaquín Jimenez, de Tortosa, Agustín Beltrí, Joaquín Roig, Antonio Serrano, José Falcon, Antonio Burgales, Pedro Mola, Miguel Falcon, Antonio Falcon, Vicente Serral, Francisco Mayor, Manuel Mayor, Antonio Serral, tambor de menor edad, José Falcó, Domingo Autó, Francisco Arnal, Vicente Arguesú, Antonio Calada, Manuel Sabaté y Cristóbal Martínez de Cherta, Antonio Pons y Antonio Pons, de Aldover, Jacinto Bielsa, Agustín Neula, Miguel Anlella y Bautista Ferreras de Horta, Ramon Domenech y Pedrol y Lorenzo Domenech y Peig, de Villalba, Pablo Valls, Lorenzo Valls, Salvador Vidal, Lorenzo Mañá, Juan Pallarés y José Valls, de Bot, José Manresa, de Arnes, Juan Amposta, Jaime Serra, Lorenzo Borrull y Antonio Arnal, de Pinell, José Tifane, Miguel Mora y Juan Bueaiges, de Caseras, Agustín Miró, Vicente Oli-

vé, Lorenza Comison y Vicente Blanch, de Gandesa, José Bancells, Joaquín Rius, Jaime Vila y Bernardo Brunet, de Corbera, Vicente Poyo, de Benisanet, Antonio Casals de Aldover, Tomas Valdria, de Falcet, Joaquín Viña y Pedro Viña, de Pratdecompte, Tomas Mora, Tomas Convalia, Francisco Escribano y José Sales, de Miravet, Jose Pallarés, Francisco Molina, Domingo Franquet y Joaquín Pavill, de Arnes, Antonio Tur, Domingo Amposta, Ramon Vidiella, Vicente Borrull y Antonio Queizanos, de Pinell, Francisco Pallarés, Joaquín Almeroy y José Pavill y Samper, de Arnes, Bautista Curta, Salvador Borrás y Cristóbal Falcó, de Cherta.

Cherta 3 de diciembre de 1834.—José María Colubi.—Son copias.—Ayerbe.

### Relacion de los facciosos aprehendidos y fusilados.

Tomás Trech, de Miravet, Francisco Artigas, de Ascó, Blas Tomás, de Tortosa, Agustín Domenech, Miguel Gombalia y José Povó, de Benisanet, Francisco Carmin, de Vinebre, Juan Bautista Alaix, de Mora de Ebro, Jose Moragrega, de Pauls, José Antonio Estupiña, de Aldover, Bautista Estupiña de Cherta.

Cherta 3 de diciembre de 1834.—José María Colubi.—son copias.—Ayerbe.

## MADRID 16 DE DICIEMBRE.

Hoy se han recibido noticias oficiales del ejército de operaciones del Norte que alcanzan hasta el 9 de este mes. El general Mina escribe desde Pamplona con la misma fecha: en su batida contra las bandas de Zumalacarreui llegó dicho general hasta los Alduides, en donde recibió un convoy de dinero procedente de Francia, que después han escoltado sus tropas hasta la mencionada plaza de Pamplona. Los facciosos hayen vergonzosamente en el momento que avistan á nuestras tropas que los persiguen sin descanso. Las divisiones Córdoba, Oraá, Bedoya y Garrea estan encargadas de no dejar un momento de tranquilidad á las bandas de Zumalacarreui. El general Mina con una brigada del ejército que se engrosa diariamente, permanece en una posicion céntrica para todos los movimientos; y es de esperar que no desperdicie la primera oportunidad que se le ofrezca para proporcionar á su patria un buen día de gloria.

En nuestro número de ayer dimos la noticia de haber muerto el rebelde Pablo Santos que acudillaba una partida de facinerosos, compuesta de 20 hombres, con la cual hace muy pocos dias que robó la diligencia en el puerto de Guadarrama. Hoy hemos adquirido pormenores acerca de este hecho, de los cuales resulta que la muerte de dicho bandido se debe al benemérito teniente de la Guardia de infantería don Isidoro Chacon, segun aparece de los siguientes detalles que nos remite una persona fidedigna de las que se hallaron en la accion. «A las dos de la tarde del día 8 del corriente estando en la plaza de Colmenar. Viejo el comandante de armas, el corregidor y el teniente de la Guardia de infantería don Isidoro Chacon, llegó el cirujano de Mita el Pino, y dijo que la noche anterior habia bajado á su pueblo parte de la facción de Pablo Santos, y que era probable volviessen aquella noche. En vista de esto dispuso dicho comandante de armas que el referido Chacon saliese á las 9 de la noche para situarse en las inmediaciones de Mita el Pino, lo que verificó con 40 hombres de su regimiento. A una legua de Colmenar dió con la facción que al quien vive contestó con una descarga. Empezó el fuego, y disponiendo la tropa en guerrilla se persiguió por mas de media legua á la facción, cuyos individuos desaparecieron por la oscuridad de la noche y lo fragoso del sitio; mas dejaron en el campo el caballo de Santos y una porción de los efectos robados á la diligencia. El día siguiente se hizo el reconocimiento y se vieron rastros de sangre, lo cual, y atendido que dicho Santos se ha encontrado muerto con un balazo en la espalda, no deja duda que pereció de resultados de la persecucion y fuego que le hizo la tropa de la Guardia de infantería que mandaba Chacon; pues la caballería á las órdenes del comandante de armas y el corregidor llegaron una hora después á Manzanares sin haber oido el fuego.

Tenemos noticias de Londres del 7 del presente, á cuya fecha aun no habia llegado Sir Roberto Peel, y á pesar de que aquel día se le aguardaba á comer, se dudaba que llegase hasta el día siguiente.

El Morning Chronicle inserta una carta de París del 9 de diciembre en que se dice que el príncipe Talleyrand ha reusado ir á Inglaterra, en calidad de embajador, pues sea cualquiera el papel que haga el duque Wellington, aunque Mr. de Talleyrand no tiene ninguna queja contra S. E. y es el mismo anti-reformista, sin embargo, mientras exis-

ta un ministerio Wellington, ningún personaje en Francia, especialmente siendo amigo del duque, querrá ponerse en contacto con él por temor de que se crea que ha abrazado una causa anti-nacional.

El *Journal du Commerce* del 27 del pasado dice lo siguiente hablando de la situacion de Inglaterra.

Esperábamos con impaciencia los primeros pasos de los miembros de la cámara de los comunes en la actual crisis, y los periódicos ingleses recibidos hoy nos presentan la declaracion de la mayoría de los representantes de la metrópoli: cuyo documento es demasiado importante en estas circunstancias para que dejemos de presentarle literal á nuestros lectores.

### A los lectores de la Metrópoli.

Nosotros los que abajo firmamos, vuestros representantes en la primera cámara de los comunes reformada, no pudiendo al presente manifestar nuestros sentimientos en el parlamento, miramos como un deber dirigirnos á vosotros en la presente crisis de los negocios públicos. Nos congratulamos con vosotros cuando se adoptó el bill de reforma, porque esperábamos que él ocasionaria todas las mejoras de que el país necesita, aliviaria los males de la nacion, y aceleraria los progresos de un buen sistema de gobierno, sin comprometer en nada la seguridad y la tranquilidad pública.

No sin el mayor dolor vemos desvanecida esta esperanza con el regreso de un ministro anti-reformista: ningún desarrollo de las consecuencias legítimas del bill de reforma podemos aguardar de aquellas que le atacaron y combatieron en cada paso que iba dando; y así no podemos contar con ninguna supresion de los abusos sociales ó políticos de la mano de aquellos que continuamente han levantado la voz para defenderlos.

Nada tienen que esperar y mucho que temer de semejantes hombres los reformadores; pues no podemos ocultar nuestra sospecha de que toda tentativa para impedir las reformas prudentes y necesarias, y para imponer al pueblo medidas ilusorias ó ineficaces no vayan acompañadas de un peligro muy serio para la tranquilidad. Lo que intentamos en esta esposicion no es manifestar nuestra opinion unánime sobre la conducta del ministerio desde la apertura del parlamento reformado: sobre este punto no estamos de acuerdo. Muchos de nosotros piensan que el ministerio distó mucho de llegar á la línea que marcaba la esperanza legítima del pueblo, y nuestra conducta en el parlamento manifiesta hasta qué punto obró cada uno de nosotros segun este convencimiento. Otros piensan que vistas las dificultades que tenia que vencer el gobierno, los ministros no merecen censura por no haber hecho las reformas sobre una escala mas amplia; pero sea cual fuese la divergencia de opinion que reina sobre las medidas del ministerio despedido, estamos todos conformes en proclamar que el último nombramiento es una mudanza funesta, una mudanza fatal á toda perspectiva de reformas posibles y eficaces, y que trae consigo la posibilidad inmediata de peligros tan grandes que apenas nuestra imaginacion se atreve á bosquejarlos.

Por lo mismo, y obrando en virtud de la imperiosa voz de nuestro deber, hemos dado á entender, por el único medio que está en nuestra mano, la opinion que formamos sobre la mutacion últimamente acaecida en el gobierno, y pensamos que esta opinion será la que tenga la mayoría de nuestros comitentes.

No nos pertenece indicarnos el mejor camino que debéis tomar segun sean vuestras ideas sobre este objeto importante; pero aguardamos con seguridad que vosotros, así como hacemos nosotros, prescindireis de toda divergencia secundaria de opiniones políticas, á fin de impedir el restablecimiento del mal gobierno tory, y el movimiento retrogrado de la causa de la reforma. Segun todas las probabilidades está proyectada la disolucion del parlamento, y del resultado de las próximas elecciones es de donde penden todas las mutaciones políticas futuras, y acaso tambien la conservacion del bill de reforma.

Esperamos vivamente que rechazareis no solamente á los enemigos declarados de esta gran medida, sino tambien á los amigos de un gobierno abiertamente opuesto á las mejoras de nuestras instituciones sociales, que son las únicas que pueden hacer apreciar las ventajas de un parlamento reformado. Vuestro ejemplo será seguido; y se formará un parlamento tal que ningún ministerio anti-reformista podrá ponerse en su presencia. Esto es lo que deseamos, y con placer añadimos que esta es tambien nuestra fundada esperanza.—Siguen las firmas.

El *Globe* habla de este documento en estos términos.—La admirable esposicion redactada por la mayor parte de los representantes de la metrópoli, merece toda la atencion de nuestros lectores. El papel importante que toman los que la firman, conviene á unos hombres que ocupan una situacion



respetable en la representación nacional. Distínguese este documento por su energía y su moderación, y los nombres de los reformistas mas ilustrados y mas celosos, servirán para disipar las ilusiones que han querido presentar de antemano los que desean deslumbrar al pueblo, y dividir los esfuerzos de los reformistas.

Esta primera demostración de los miembros del parlamento, cuyo carácter leal es bien conocido, parece que ha causado una viva impresión, si hemos de juzgar por las siguientes expresiones que publica el *Standard*.

"Debemos noticiar á nuestros lectores, que ya hoy se espera mucho menos que el sábado la disolución del parlamento. Las cabalas de los miembros metropolitanos, y la repetición de una especie de demostración hecha el viernes en el *Strand*, pueden hacer esta medida imposible para todo gobierno que no esté pronto á sacrificar al rey para marchar con la cámara de los comunes."

Segun esto parece que el lord Wellington no tiene que hacer otra cosa sino declarar al rey como lo hizo en 1832, que le es imposible encargarse del gobierno del país; porque si un ministerio tory no puede disolver la cámara de los comunes, tampoco le es posible gobernar con ella.

Permitásenos copiar un trozo del discurso pronunciado por Mr. Keraty en la distribución de premios del Conservatorio de París é inserto en nuestra Gaceta del 9 del presente, como introducción á ciertas reflexiones que creemos oportunas en estos momentos.

«Celebramos hoy el cuadragésimo aniversario del Conservatorio de música. Fundado en días turbulentos por una de nuestras asambleas deliberantes, y legado á la Francia como en indemnización de sus discordias civiles, ha recorrido el periodo de todas las revoluciones como si hubiera pertenecido á una época tranquila. Siempre en pie en medio de ruinas é inofensivo por su naturaleza en toda ocasión, le hemos tenido á mano para distraernos de nuestras desgracias; pero solo el orden y la estabilidad de las instituciones políticas pueden proporcionar un verdadero esplendor, y solo entonces podrá ser, como lo es en el día, uno de los elementos de la prosperidad pública. A la verdad no se engañaron los antiguos cuando colocaron el templo de las musas inmediato á los de la paz y la concordia.

«El arte que cultivais, jóvenes alumnos, es en nuestra época una de las primeras necesidades de la civilización moderna: de esto no debemos quejarnos porque aumentando nuestros goces acercando los hombres unos á otros, ofrece al rico una ocasión de gastar, y al pobre medios de ejercer su industria, dando un aspecto festivo á nuestras grandes poblaciones, y haciendo tributarios á los mismos extranjeros de nuestros placeres, endulza el carácter nacional que con frecuencia vuelven desabrido las discusiones de la tribuna. El rey que los franceses han elegido por aclamación y que se ha consagrado á la Francia por afecto, conoce esta verdad. Cuando príncipe tenía abierto su palacio á las artes, y un auxilio en él sus profesores: allí resonaba la melodía de las obras francesas, prefiriendo la modernas; lo mismo ha hecho cuando ha subido al trono, y su gobierno, esencialmente protector de las letras, de las artes y de las ciencias, no cesará de fomentar todo lo que constituye la vida intelectual de una nación.»

Creemos que recordar estas ideas exactísimas y aplicarlas á nosotros será útil cuando á nuestro parecer están muy inmediatas las discusiones de los presupuestos, en las que naturalmente habrá de hablarse del Real Conservatorio de Madrid con el nombre de Maria Cristina, de la misma á quien debemos la restitución de nuestros antiguos fueros, y la misma que volvió á abrir el templo de la representación nacional que hace siglos estaba cerrado. Este Real establecimiento, ya se mire como el punto céntrico de la educación musical, ya se considere aisladamente como el plantel de jóvenes artistas, que con el tiempo han de servir en nuestros teatros, evitando el gravísimo perjuicio de la salida del numerario que llevan consigo los artistas extranjeros, siempre es digno de atención por las utilidades efectivas que puede producir. No dudamos que así lo entenderán los señores que componen el Estamento, así como también conocemos que no podrán dar á este ramo todos los auxilios que su ilustración mirará como útiles, pues el estado de la nación exige imperiosamente la mayor economía: pero tampoco dudamos que calculará con detención y acierto las ventajas que este establecimiento puede producir con la cantidad no escasa que necesita. Sabrán sin duda los señores Procuradores que el gasto que en París origina la educación de 350 alumnos es la cuarta parte mayor de la cantidad con que en el Conservatorio de Madrid se instruye á un número casi igual de alumnos de ambos sexos. Los adelantos de muchos de estos se han visto no solo en las varias ocasiones en que S. M. la Reina Gobernadora, ya al lado de su augusto esposo, ya después de viuda, se dignó honrar el teatro que hay en la casa, y sino también en los exámenes y conciertos públicos y aun podemos añadir que varios de los señores Procuradores los vieron por sí mismos hace pocos días, quedando tan complacidos, que algunos dijeron, según nos han asegurado, que dentro de un par de años se recogerían frutos óptimos. En todos estos actos se han visto unos ensayos como de alumnos, pues nadie puede creer se hayan formado profesores en la corta existencia que tiene la casa; pero alumnos que patentizan las ventajas de la educación que se les ha dado, y hacen esperar que corresponderán á las miras de su benéfica fundadora luego que lleguen al término de una carrera, que como todas, necesita un determinado tiempo. ¡Qué gloria y qué utilidades resultarán á la nación española si conservando y fomentando en los términos posibles este plantel de artistas españoles queda en la nación no solo el lauro que ahora pertenece exclusivamente á los extranjeros, sino el dinero que en ellos se emplea abriendo además á la juventud española un nuevo ramo de industria! Repetimos que la época reclama economía: pero creemos que la habrá y grande para lo sucesivo si el gobierno unido con las Cortes, toman en consideración lo referido, viendo además que las preocupaciones antiguas separan de la carrera teatral á las clases acomodadas; de donde resulta que los que se dedican á ella necesitan algunos auxilios. Sería de desear que si el Conservatorio se considera como una escuela de artistas, solo quedasen en las plazas de internos aquellos jóvenes que teniendo las disposiciones físicas que pide el teatro, estuviesen decididos á seguir esa carrera pues

de este modo y no de otro, resultaría á la nación la ventaja de los gastos que hiciera.

Fomentado del modo posible este Real Conservatorio, produciría á la España las utilidades que recompensarían los preciosos sacrificios; y los que le vieron plantearse en tiempos aciagos, abrirse con tanta solemnidad á presencia de SS. MM. con asistencia de la grandeza, de los embajadores extranjeros y demas personajes de la corte, verían también sus preciosos frutos en utilidad de la escena nacional, y en nuevo honor del amado nombre de Maria Cristina, cuyo título marca la protección de su augusto fundador. Sería también una demostración evidente de que el español es apto para brillar en todas las carreras siempre que se le dé el fomento que no se niega al talento en las demas naciones. No dudamos que los señores Procuradores que tantas pruebas han dado de ilustración y patriotismo contribuirán á que se realice este lisonjero cuadro, y combinando la existencia del establecimiento con las economías que exige la época, evitarán á la capital de la nación el desaire de carecer de un establecimiento tan brillante en otras, y no permitirán que concluyendo su existencia casi en su cuna, se pierdan los muchos gastos que pueden utilizarse, y entonces serían inútiles, se cierre á la juventud una carrera que la civilización exige se fomente, y la música en España se vea reducida como en lo antiguo á los maestros particulares, sin hallar un punto céntrico ni un sistema fijo. Si á todo esto se añadiese el arreglo del teatro, que como todos saben es el signo menos equivoco de la ilustración de un pueblo, no se hallaría ni un solo patriota que no bendijese el nombre de las Cortes, y no diese por bien empleada la cantidad que á este objeto se dedique; lo uno porque para esto no es menester en nuestro concepto una cantidad exorbitante, y lo otro porque no es dinero perdido el que proporciona dar fomento á la industria, y evitar la estracción del numerario.

## CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE ILUSTRES PROCERES DEL REINO.

SESION DEL DIA 16 DE DICIEMBRE.

Presidencia del Excmo. Señor marques de las Amarillas.

Se abrió á las doce.

El señor secretario duque de Rivas leyó el acta de la sesión anterior, que fue aprobada.

El señor marques de Guadalcazar como relator de la comisión de examen de documentos, dió cuenta de haber examinado esta los del señor don José Ramon Rodil, que era de dictamen debía ser admitido definitivamente. El Estamento aprobó dicho dictamen.

Orden del día.—Continúa la discusión por artículos del proyecto de ley sobre la Milicia Urbana.

El señor secretario conde de Sástago leyó los artículos 16, 17 y 18, que fueron aprobados sin discusión.

El mismo señor secretario leyó el artículo 19.

El señor conde Gonzalez Castejon.—Yo desearia que donde dice «en caso de invasion enemiga ó sublevación de una provincia etc.», se pusiese «en caso de invasion enemiga ó sublevación en una provincia etc.»

El señor marques de Espeja.—La comisión no tiene dificultad en que se varíe el artículo de en, siempre que sea por via de corrección y no por enmienda al artículo.

Habiendo dicho el señor conde Gonzalez Castejon que en este concepto habia hecho la variación, quedó aprobado el espresado artículo 19.

Leído el artículo 20 fue aprobado tal como se hallaba en el proyecto, con solo haber enmendado el yerro de imprenta del último párrafo que dice *empleos* en lugar de *cuerpos*.

Asimismo lo fueron los artículos 21, 22 y 23 sin discusión alguna.

El referido señor Secretario conde de Sástago leyó el artículo 24.

El Sr. Bardaji dijo le parecia que donde dice «ningun batallón, escuadrón, compañía ó escuadra de la Milicia Urbana podrán deliberar ni elevar en cuerpo exposiciones etc.», debería decir *podrá* en lugar de *podrán*.

El Sr. conde de Sástago dijo se iba á poner el artículo á votación tal como se hallaba en el proyecto, y que luego se preguntaría al Estamento si debería hacerse ó no la variación propuesta por el señor Bardaji.

Puesto á votación, quedó aprobado.

En seguida habiendo ocupado la silla de la presidencia el señor duque de Gor, tomó la palabra el señor marques de las Amarillas, que dijo: me opongo á que el artículo quede tal como está, porque en un batallón, aunque hay dos gefes, solo el primero tiene el derecho de elevar exposiciones, y en caso de que el Estamento determine otra cosa, daré mi voto particular. En seguida volvió á ocupar la silla de la presidencia.

El Sr. Marques de Guadalcazar. Con solo poner este artículo en singular, queda todo zanjado.

Se preguntó si se tomaba en consideración la proposición del señor marques de las Amarillas, y quedó aprobada.

Igualmente fueron aprobados los artículos 25, 26 y 27 sin discusión.

El Sr. conde Gonzalez Castejon.—Yo creo que debería hacerse una variación al artículo 27 que dice, que los Urbanos podrán hacer el servicio que les corresponda con el distintivo de la escarapela, pues á mi entender cuando tengan que salir fuera de las poblaciones en unión con la tropa, deberían ir uniformados.

El señor presidente, hizo ver al ilustre Prócer que el artículo de que hablaba estaba ya aprobado, y que si le parecia podía hacer la proposición por escrito.

Leídos por el espresado señor secretario conde de Sástago, fueron aprobados sin discusión, tal como se hallaban en el proyecto los artículos 28, 29, 30 y 31.

El Sr. duque de Rivas leyó la adición hecha por el señor conde Gonzalez Castejon, que dice así: «cuando los cuerpos de Urbanos tengan que salir con el ejército deberán hacerlo uniformados, en cuyo caso el gobierno deberá proveerlos del correspondiente vestuario.»

El Sr. duque de Bailen.—Ha manifestado el autor de la adición

que sería muy conveniente que los Urbanos cuando tuviesen que hacer salidas en unión con el ejército, lo verificasen uniformados por evitar la ridiculez que de otro modo resultaría. A mí no me parece que este sea un requisito indispensable, pues en la batalla de Bailen, mucha parte del ejército que tuvo el honor de mandar, se componía de paisanos sin uniformar, y después de haber derrotado el ejército francés, se me propuso por algunos gefes que formasen solo al tiempo de entrar en población los que estuviesen uniformados, y yo les contesté: no señor: todos deben de formar, porque los que están sin uniforme también han vencido.

El Sr. duque de Rivas apoyó el parecer del señor preopinante diciendo que no le parecia necesaria la adición propuesta.

El Sr. conde de Pañonrostro.—Sr. presidente, veo que hemos entrado en la discusión de la adición sin preguntar si el Estamento la tomaba en consideración. El Estamento la desaprobo.

El Sr. presidente.—A consecuencia del art. 78 del reglamento, la mesa ha nombrado una comisión compuesta de doce individuos, entre ellos el presidente y dos secretarios, que deben pasar á palacio á poner en manos de S. M. la Reina Gobernadora el proyecto que se acaba de discutir para que recaiga sobre él su sanción si lo tuviese por conveniente.

El Sr. duque de Rivas.—Los individuos nombrados para esta comisión son los siguientes: Sr. duque de Bailen, Duque de Gor, duque de Rivas, marques de Guadalcazar, obispo que fue de Mallorca, obispo de Córdoba, conde de Ofalia, marques de Espeja, Sr. Garcia Herreros, duque de Osuna, y conde de Guendulain.

El Sr. secretario conde de Sástago leyó el proyecto que se acababa de discutir, y el Estamento lo halló conforme con lo que habia aprobado.

Se dió cuenta de haberse nombrado para la comisión de estado, en lugar de don Miguel Ricardo de Alava al Sr. Leon y Pizarro.

El Sr. presidente dijo que no teniendo el Estamento de que ocuparse, se levantaba la sesión, y que se avisaría á los señores Próceres cuando hubiesen de volver á reunirse.

Y se cerró la de este día á la una.

Nota. Al dar cuenta en la sesión de ayer de la adición del señor obispo de Córdoba, hecha al art. 4.º se nos pasó decir que habiéndose preguntado al Estamento si la tomaba en consideración, quedó desechada.

## ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

(Concluye la sesión del día 15 de diciembre.)

Presidencia del señor conde de Almodovar.

El Sr. Caballero.—Para hacer resaltar mas la diferencia que hay entre las asignaciones señaladas hoy á la corona y las de los reinados precedentes, citó por ejemplo, el de Felipe II, en el que los gastos de casa Real no pasaban de 5 millones, el de Carlos II, de 11 millones; de 14 en el de Felipe III y el de Felipe V de 35 y 12, bajando en el de Felipe IV en la última época de su reinado á 6 y 12 millones. En seguida dijo que los 40 millones concedidos á Fernando VII en los años de 1814 y 1820, no representan en el día 20 millones de rs., cuando resulta que hacen el total de 44 millones, los 30 que asigna la comisión á S. M. doña Isabel II, los 12 destinados para la Reina Gobernadora y los 2 que indicó el señor ministro de Hacienda que se habían olvidado para la Infanta doña Maria Luisa Fernanda: por manera, que con estas tres asignaciones diferentes se vendría á parar en que de hecho se señalaban á la corona 4 millones mas que en las referidas épocas de 1814 y 1820.

Después de manifestar su opinion respecto de las asignaciones propuestas, pasó el orador á refutar los argumentos que se habian hecho en contra de los que han sostenido la misma. El primero, dijo, ha sido los beneficios que debemos á la Reina Gobernadora, beneficios que ningún español puede desconocer. No nos hagamos ilusión, señores, debemos el beneficio de haber restablecido las leyes fundamentales; pero hablando con ingenuidad, sin que esta se oponga al agradecimiento, en esto se ha restituido á la nación una cosa que se le habia usurpado, y la nación merece también ser considerada. Hay mas; al hacerse este beneficio, se ha hecho también uno que redundaba en favor del trono de Isabel II, restableciendo el derecho de sucesión que se habia alterado por la ley sálica desde el tiempo de Felipe II. Pero señor, ¿se quiere que se paguen esos beneficios? pues no están sobradamente pagados con la sangre que se está derramando en esas provincias para asegurar la corona en las sienes de Isabel II? ¿no ha derramado esta nación bastante sangre para conservar en la casa de Borbon esa corona que se desprendió de ella en 1808? Si fuésemos á proclamar servicio ¿qué otra nación pudiera alegarlos mayores que la nación española? A ella deben no solo esta casa, sino todas las de Europa, el estar sentadas en sus tronos.

Pasó en seguida á rebatir algunas de las proposiciones que habia sentado en la sesión anterior el señor ministro de Hacienda, con particularidad la de que en el año de 1811 sea mejor la situación de España que lo era en 1811 diciendo que este era un error económico. Así que no debia extrañar S. S. que cuando sentó esta proposición se advirtiesen ciertas señales de desaprobación en el Estamento; porque comparar la fiebre amarilla con el colera-morbo, el comparar las rentas que entonces existían con la inmensa deuda que ahora tenemos; los voluntarios sacrificios que en aquella época se hicieron no solo con resignación sino con placer, con los desastres que se han experimentado después en España; y comparar una guerra exterior, con una guerra civil que actualmente nos destruya, era cosa á la verdad bien incomprensible.



También refutó el orador los argumentos que como invidio de la comisión había hecho el señor Morales en favor de su dictamen, y después de haber leído un párrafo del discurso del trono y otro de la contestación á el de los señores Procuradores, en los que se recomienda el mejor orden en la administración y una severa economía, concluyó diciendo que su voto era en un todo conforme con el particular del señor Sampóns, en cuanto á conceder á S. M. la Reina doña Isabel II y su augusta Madre 32 millones de rs., con la diferencia de que no juzgaba necesario el dividir esta suma en dos partidas señalándose 20 á la Reina doña Isabel II, y 12 á la Reina Gobernadora, porque siendo esta tutora de aquella, debe administrar sus rentas y disponer de ellas para su manutención, y la de su augusta Hija.

El señor Ochoa, entre varias razones que dió para apoyar el dictamen de la comisión, dijo que si se le presentase una memoria justificativa, por la cual se le hiciese ver que la Real casa no necesitaba de la asignación propuesta por la comisión y adoptada por el gobierno, cedería de su opinión; pero que no podía hacerlo cuando la contraria la veía fundada solo en teorías, y cuando una comisión del seno y de la confianza del Estamento, que indudablemente debería haber tenido datos presentes para emitir su parecer, había manifestado juzgar justas asignaciones que proponía, y terminó diciendo, que mientras no se le mostrase ser excesivas las asignaciones propuestas por la comisión, no podía menos de votar en favor de ellas.

El Sr. Argüelles.—Entro con el mayor disgusto en esta discusión que en todos tiempos ha sido delicada. El examen de los presupuestos generales es á mi modo de ver la tarea más árdua y penosa de los Procuradores, y bajo este aspecto no tengo dificultad ninguna en decir que es preciso que nos desengañemos, pues de cualquier modo que procedamos en esta cuestión, habremos de dejar descontentas á ambas partes; ni la popularidad de un lado, ni la benevolencia por otro puede ser duradera, y menos compensar todavía la amargura y dolor que no podremos menos de experimentar al desempeñar este terrible cargo. La nación clama y clamará siempre y con justicia contra el gravamen que se le imponga por las contribuciones, que por mas necesarias que sean en un buen gobierno, sin embargo ofrecerán siempre una carga muy pesada. En esta misma nación después veremos que se une y toma parte muy activa con aquellas personas sobre las cuales recaen los efectos de los mismos ahorros y economías que se adoptan para su alivio. He aquí trazada la línea de la carrera que hoy tenemos que seguir. Creo que cada Procurador tendrá los sentimientos de probidad y de justicia que le impone su deber, y espero también con toda confianza que no se me escluya á mí de esta regla general, cualquiera que sea mi dictamen.

El presupuesto que está sometido hoy á la decisión del Estamento es de una naturaleza que en mi concepto no permite el examen circunstanciado y prolijo que sería necesario para proceder, según parece desear el señor Procurador que me ha precedido en hablar. Este motivo y otra circunstancia que indicaré, me obligan á empezar haciendo una especie de manifestación previa que me proteja á mí y me ponga á cubierto de inculpaciones que me serían tanto menos agradables, cuanto las consideraría menos merecidas. Digo que no puedo menos de mirar el presupuesto de todos los ramos en general, sino como un verdadero agio administrativo, como una operación de gobierno, cuya responsabilidad es, y no puede menos de ser del gobierno también, sin que pueda esto ser diferente relativamente al presupuesto que ahora nos ocupa. Por tanto cualquier dictamen mío no podrá ser trascendental al respeto debido á las personas á quien se dirige.—El gobierno, al someter estas cantidades á la sanción real, habrá tenido sus fundamentos; á estos fundamentos, pues, van dirigidas las observaciones que yo haga. Desembarazado ya de alguna manera, debo decir que creo necesario hacer esta observación, pues que sin ella podríamos envolvernos en disputas desagradables. La doctrina que yo he profesado en mis tareas parlamentarias no podrá ser desconocida, y siempre conservo la misma; es decir, que yo estoy persuadido que en los debates de los cuerpos representativos los nombres de los reyes nunca deben intervenir sino como objeto de respeto, pero jamás para servir de escudo, pues si así fuese, quedaría destruida en dichos debates la libertad y la independencia. Yo juzgo esto una verdad, mas no se crea al hacer esta manifestación, que yo reclamo para mí mas condescendencia y cortesía que la que yo mismo he usado en mi carrera pública. El caballero Procurador que me ha precedido en la palabra, ha dicho que resistiría á que en una discusión de esta naturaleza se interpusiesen teorías ó declamaciones. Soy de la misma opinión: cabalmente me propongo yo al dar mi voto entrar en este examen práctico, y como se estilaba decir en el día, en la materia positiva de esta cuestión. Digo sinceramente, y lo digo sin el menor rasgo de afectación, que no comprendo en que se funda la separación que se hace hoy de los dos establecimientos de la Reina doña Isabel II y de la Reina Gobernadora. Para evitar toda confusión y que se me atribuya una idea que no tengo, es necesario que empiece por invertir el orden. Tengo, digo, que anticipar mi voto con respecto al segundo miembro ó parte que constituye el presupuesto de la casa Real: quiero aludir á la asignación relativa á S. M. la Reina Gobernadora. Nunca se hallará nadie mas dispuesto que yo á contribuir á todas las demostraciones que se consideren necesarias de lealtad, respeto, y gratitud á S. M., y si lo que se propone se considerase indispensable á ese fin, desde ahora para entonces; anticipo mi voto, suscribiendo á ello con la mayor sinceridad pero al mismo tiempo me veo precisado por algunas indicaciones del señor procurador á hacer ciertas reservas. (El orador rebatió con hechos históricos recientes algunos de los ar-

gumentos del señor Ochoa en cuanto este pareció considerar la asignación como una viudedad; y continuó diciendo:) Mi voto particular es que se considere esta asignación como una especie de homenaje á la Reina Gobernadora, y no de modo alguno como viudedad y ejemplo para las Reinas posteriores. No veo yo ley ninguna en España en ninguna época, por lo cual se designe la proporción que debe haber entre la viudedad de las Reinas y las asignaciones de las reinantes; ni veo ley ninguna que sirva de pauta para eso entre las de León y Castilla, que son de las que hablo, porque hace tiempo que eso se considera como toda la monarquía. El otro punto de vista, bajo el cual podría yo considerar la asignación seria como una especie de indemnización por el grave cargo de llevar las riendas del gobierno, pero aun así seria necesario que yo pasase á hacer nuevas consideraciones, protestando desde luego que nadie está mas pronto que yo á dar pruebas de homenaje y de respeto. (El orador, después de otras muchas razones que expendió con su acostumbrada elocuencia para acabar de fundamentar su opinión, que los límites del periódico y la falta de tiempo no nos permiten transcribir; concluyó manifestando que no podía conformarse con el dictamen de la comisión y que considerando á la Reina doña Isabel II tan íntimamente unida con su augusta Madre, y que los dos establecimientos no podían separarse, al menos mentalmente, se concediesen por ahora 25 millones de reales.)

El señor Presidente del consejo de ministros, después de contestar á lo que habían espuesto los señores Caballero, Alcalá Galiano y Argüelles, manifestó que ayer rebatiendo el señor Galiano el discurso del señor conde de Toreno le había parecido que convidaba á los pueblos á la revolución, haciendo ver que con ella se establecían mas economías. Con este motivo prosiguió el orador. No hay duda que cuando la potestad real acaba de nacer de un movimiento popular, son otras las relaciones que existen entre el pueblo y el trono, pero aun esa misma, que no se puede llamar revolución, trajo la paralización por algun tiempo de todas las fuentes de la riqueza pública, y ha costado mucho á la Francia; de manera que no es convidar á los pueblos á las revoluciones, pues el escarmiento está al lado de la tentación. Si yo no comprendí mal, usó ayer S. S. una expresión á que me es forzoso contestar, pues indicó que yo dije en uno de mis discursos que había contribuido á algun beneficio personal de S. S. Yo no podía olvidar los principios de decoro que debo al Estamento, al señor Galiano y á mi mismo, ni el carácter que tengo de secretario del despacho para expresarme en esos términos, y apropiarme parte de los beneficios que haya podido recibir del trono, pues sé muy bien que en un régimen representativo, los yerros deben atribuirse á los señores secretarios del Despacho, y todo lo que es bueno viene del Monarca.

Pasó después á refutar cuanto habían espuesto los señores Gonzalez, Caballero, y Argüelles, y terminó diciendo.

El ministerio, pues, insiste en que una vez que la comisión después de tomados los datos necesarios ha fijado esa suma, estas Cortes que han tenido la dicha de ser las primeras á entrar en el recobro de los derechos de que nunca debió ser despojada la nación, deben conceder sin dificultad esa suma á S. M.

El señor Alcalá Galiano deshizo una equivocación que dijo había padecido el señor presidente de ministros. Lo mismo hicieron los señores Caballero, Argüelles y Gonzalez, y el señor Abargues que tenía pedida la palabra dijo que la renunciaba manifestando que su opinión estaba conforme con el voto particular del señor Sampóns, y añadiendo que en el concepto de que los presupuestos se pudiesen variar, los 6 millones de diferencia seria mejor emplearlos el año próximo en la terminación de la guerra civil.

El señor Calderón y Collantes contestó á una especie de inculpación que dijo se había hecho á la comisión y al gobierno sobre haber señalado una asignación separada á S. M. la Reina y otra á su augusta Madre, diciendo que la razón que ha tenido la comisión es sumamente sencilla, á saber, que la servidumbre de S. M. la Reina doña Isabel II, y casi todos sus gastos son diferentes de los de la Reina Gobernadora. Se ha preguntado también, continuó, qué suma se asignaría á la Reina, cuando tuviésemos la dicha de verla contraer matrimonio, y la comisión ha creído que en los gastos que en la actualidad hace S. M. no serían muy diferentes de los que tendría que hacer si llegase este caso.

El señor conde de las Navas contestó al argumento que había espuesto el señor secretario de Estado sobre que era necesario conservar los restos de nuestra antigua grandeza, diciendo que estaria conforme con su opinión, si monumentos mas resientes no le hiciesen retraer de ella. Las glorias, dijo, es sumamente satisfactorio conservarlas en las naciones, familias y personas; pero cuando no hay intereses y bienes para conservarlas, ó cuando los que hay pocos ó muchos no bastan para ello, ¿qué medios quiere S. S. que se tomen? ¿Será por ventura el hacer gravitar enormes contribuciones sobre un pueblo á quien desgraciados acontecimientos han puesto en el caso de no poder subvenir á sus necesidades? Estoy íntimamente convencido de que si S. M. hubiera sabido el estado en que se hallaban sus pueblos, S. M. misma hubiera hecho una rebaja considerabilísima al pedido que se hace para sostener el esplendor de su trono.

En seguida pasó el orador á contestar á lo que el señor secretario de Estado había dicho sobre el prestigio que era indispensable acompañarse á las monarquías, diciendo que el verdadero prestigio de una monarquía representativa era el amor de los pueblos, y la nación española estaba dando irrefragables testimonios de la veneración y respeto con que mira al trono combatiendo contra la canalla de Zumalacár-

regui, y terminó diciendo que hubiera deseado que el señor secretario de Hacienda hubiera presentado el presupuesto en una cantidad alzada, como había indicado el señor Argüelles, pues entonces no se tendría que examinar si era tanto para una y tanto para otra; y que bajo de este concepto se conformaría con que fuesen 32 millones de rs.

Se declaró el punto suficientemente discutido, y habiéndose reclamado por varios señores que la votación fuese nominal, se procedió á ella, y resultó desaprobado el dictamen por 24 votos contra 56, habiéndose abstenido de votar los señores Melendez y Ciscar y Oriola.

Señores que dijeron que sí.—Rodríguez Paterna, Rodríguez Vera, García Carrasco, Miguel Polo, Medrano, Vaillo, Cabanillas, Vazquez Moscoso, marques de Astariz, Cezar, Viñals, Bonell, Habert, Martínez de la Rosa, conde de Villamena, Gonzalez (don Juan Gaalberto), Santa Fe, marques de Falces, Serrano (don Francisco), Moscoso de Altamira, Vega y Rio, Queipo, Jaramillo, Alborno, Rodas, Alcántara Navarro, Palarea, Pache, Ezpeleta, marques de Montesa, Alvarez Pestaña, Calderon y Collantes, Navia, conde de Toreno, Montenegro, Llorente, Cáceres, S. Clemente, marques de Torremejía, Campillo, De Pedro, Latorre, Ochoa, conde de Almodovar, Subercase, conde de Adahero, Aguirre Solarte, Romarate, Butron, Garay, Camps, S. Simón, Quintana, Arango, y Ayala.

Señores que dijeron que no.—Otazu, Abargues, Belda, Lopez, Vicedo, Carrasco, Somoza, Tejar, Claros, Gonzalez (don Antonio), Marin, Llano Chavarri, Torrens, Sampóns, Paladarias, Puig, Larriba, Rivaherrera, marques de Villacampo, Oativeros, Domecq, Ulloa, Alcalá Galiano, Montes de Oca, Isturiz, Tosquilla, Pedrajas, conde de las Navas, Toscano, Zúñiga, Flores, Belmonte, Caballero, Cano Manuel (hijo), Porret, Manrique, Ferrer, Pizarro, Heredia, Solanot, Acuña, Díez Gonzalez, Blanco, Mantilla, marques de Montevirgen, Elvix, Ciscar, Basceta, marques de Someruelos, Miranda, Calderon de la Barca, Gargollo, marques de la Gándara, Bendicho, Galvey, marques de Espinardo, Paga, marques de Valladares, Acebedo, Argüelles, Orense, Cuesta, Pardo Bazan, Onís, Villalaz, Gonzalez Perez, conde de Hust, Martí, Crespo de Tejada, Ruiz de Carrión, Alvarez García, Laborda, Polo y Monge, y del Rey.

Desechado el dictamen, anunció el señor presidente que se iba á poner á votación el voto particular del señor Sampóns; mas el señor Domecq reclamó que no debía votarse sin discutirse primero.

El Sr. Sampóns dijo que suspendería su voto si el reglamento permitía que se pasase á deliberación del Estamento una proposición que existía sobre la mesa, la cual se leyó y estaba firmada por los señores Paladarias, Caballero y Gonzalez (don Antonio), siendo su tenor el siguiente: "Pedimos que se señale en una partida 32 millones de reales para sus magestades la Reina nuestra señora y su augusta Madre."

El Sr. presidente preguntó al señor Sampóns si en virtud de esta proposición retiraba su voto particular. Contestó aquel señor Procurador que solo lo suspendía hasta que recayese resolución del Estamento sobre la proposición leída; y habiéndole manifestado el señor presidente que el reglamento no permitía tales intercalaciones, dijo que insistía en el voto que había dado.

El mismo señor presidente suspendió esta discusión anunciando que mañana se reuniría al Estamento á las once para discutir las adiciones hechas al proyecto de ley sobre mostrencos, y continuar la discusión pendiente; y cerró la sesión á las cuatro y cuarto.

## SESION DEL DIA 16 DE DICIEMBRE

Se abrió á las doce.

El Sr. Secretario Gonzalez leyó el acta de la sesión anterior, y fue aprobada.

Prestó juramento el señor don José Bascerra, Procurador por la provincia de Lugo.

Se pasó luego á la orden del día, y el señor Solanot, relator de la comisión, encargada de examinar el proyecto de ley sobre mostrencos, leyó el dictamen de la misma relativo á las adiciones que se hicieron á dicho proyecto.

Se leyó y puso á votación del Estamento la adición al párrafo 2.º, artículo 2.º de dicha ley conforme á la cual opinaba la comisión que el final de dicho artículo debía quedar en estos términos: «Entendiéndose que á su mujer e deberan volver los bienes raíces de abolengo á los colaterales.» Así se ha aprobado.

La comisión era de parecer que no debía aprobarse la del señor Porret al artículo 3.º por cuanto en los artículos 9 y 10, está salvado el derecho de tercero.

El Sr. Porret sostuvo su adición, diciendo que no se había propuesto salvar el derecho de tercero, sino coartar la acción fiscal. Defendieron el dictamen de la comisión los señores ministros de Gracia y Justicia y Torres Solanot, y puesto á votación del Estamento, fue aprobado.

También lo fue en la parte relativa á la adición hecha por el señor Gonzalez (don Antonio) al artículo 5.º, la cual creía la comisión innecesaria.

La misma comisión opinaba que debía admitirse la del señor Ferrer al artículo 7.º, el cual debería concluir así: «sin perjuicio de la recompensa ó derechos que con arreglo á las disposiciones que rigen, adquieran los que contribuyan al salvamento de buques ó mercaderías.»

Después de una breve discusión en que tomaron parte el señor ministro de Gracia y Justicia, y los señores Montes de Oca, Ferrer, Isturiz, y Calderon (don Saturnino), fue aprobado el parecer de la comisión.

También lo fue la adición del señor Mantilla al artículo 24, la cual con arreglo á las observaciones hechas por los señores ministros de Gracia y Justicia, y de Hacienda quedó redactada en estos términos: «y tanto en este caso como en el artículo anterior deberá preceder allanamiento por escrito del director de los ramos de amortización, ó sus comisionados.»



Terminada esta discusión dijo:

El Sr. Caballero. — Al tiempo que en la sesión de ayer se iba á poner á votación el voto particular del señor Sampons, se reclamó por un señor Procurador que se discutiese antes de votarlo. La mesa había propuesto la votación conforme á la práctica seguida constantemente en casos semejantes, y entre otros en el del proyecto de ley sobre el arreglo de deuda extranjera en que todos convinieron en que se discutían á un mismo tiempo el proyecto presentado por el gobierno, el dictamen de la comisión y el voto particular de la minoría. Al Estamento toca decidir si ha de discutirse el voto particular del señor Sampons, ó ha de procederse á la votación desde luego.

El Sr. Domecq reclamó el derecho que tenía á hablar en atención á que el señor presidente le había concedido ayer la palabra, y que estando en el uso de ella había pedido él mismo que se suspendiese la discusión por lo avanzado de la hora; y que por lo mismo se le debía considerar como si actualmente estuviese hablando, en cuyo caso nadie podría interrumpirle.

Suscitóse sobre esto un pequeño debate, y habiéndose por fin preguntado al Estamento si se abriría nueva discusión sobre el voto particular, se decidió que no.

En virtud de esto el señor secretario Belda leyó dicho voto particular que dice así: «Que se asigne á S. M. para el próximo año de 1835 la cantidad de 24 millones de rs.» Y habiéndose reclamado por varios señores Procuradores que la votación fuese nominal, se verificó así, quedando desaprobado el voto por 80 contra 64.

Señores que dijeron que sí. — Abargues, Belda, Lopez, Osca, Visado, Carrasco, Chacon, Somoza, Tejar, Clarós, Gonzalez (don Antonio) Marin, Llano Chavarri, Torrens, Sampons, Paludarias, Puig, Ontiveros, Alcalá Galiano, Isturiz, Pedrajas, conde de las Navas, Sanchez Tocano, Belmonte, Caballero, Cano Manuel (hijo), Porret, Manrique, Ferrer, Pizarro, Heredia, Solanot, Acuña, Díez González, Blanco, Mantilla, marques de Montevirgen, Ciscar, marques de Someruelos, Miranda, Becerra, Calderon de la Barca, Gargollo, marques de la Gándara, Bendicho, Galvey, marques de Espinardo, Lasanta, Acevedo, Florez Estrada, Argüelles, Orense, Villalar, Gonzalez Perez, conde de Hust, Marti, Crespo de Tejada, Ciscar y Oriola, Carrion, Ayarza, Villachica, Laborda, Polo y Mönge, y del Rey.

Señores que dijeron que no. — Otazu, Cano Manuel (padre), Rodríguez Paterna, Mena, La Riva, Riva Herrera, marques de Villacampo, García Carrasco, Domecq, Ulloa, Montes de Oca, Miquel Polo, Tosquella, Medrano, Vaillo, Cabanillas, Zúñiga, Vazquez Moscoso, marques de Astariz, Florez, Serrano (don Gines), Ceza, Viñals, Bonell, Hubert, Martinez de la Rosa, conde de Villamena, Gonzalez (don Juan Gualberto), Sinatá, marques de Falces, Serrano (don Francisco), Fleix, Bucesta, Moscoso de Altamira, Vega y Rio, Queipo, Jaramillo, Alborno, Alcántara Navarro, Palarea, Puche, Ezpeleta, marques de Montesa, Pestaña, Puga, marques de Valladares, Calderon y Collantes, Nabia, conde de Toreno, Redondo, Montenegro, Cuesta, marques de Villa García, Pardo Bazan, Llorente, Crespo y Rascon, Onis, Melendez, Agreda, Lopez del Baño, Morales, San Clemente, marques de Torremegia, Campillo, Anaya, La Torre, Ochoa, conde de Almodovar, Subercase, conde de Adanero, Alvarez García, Aguirre Solarte, Romarate, Butron, Garay, Camps, San Simon, Quintana, Arango y Ayala.

El señor presidente dijo que iba á darse cuenta de algunas proposiciones hechas por varios señores Procuradores siendo todas ellas iguales en la esencia.

En seguida leyó las siguientes el señor secretario Gonzalez:

1.ª de los señores Ulloa, Domecq y Montes de Oca: «No conformándonos con el voto particular del señor Sampons, así como hemos desaprobado igualmente el dictamen de la mayoría de la comisión; pedimos que se señale á la Reina nuestra Señora Doña Isabel II 28 millones de reales para su dotación en el próximo año de 1835.

2.ª de los Sres. Carrasco y Serrano (don Francisco). «Pedimos al Estamento se sirva votar 28 millones de reales para la dotación de S. M. la Reina Doña Isabel II.»

3.ª del Sr. Cuesta. «Pido al Estamento que para la asignación de la Reina nuestra Señora Doña Isabel II se voten 28 millones de reales.»

4.ª de los señores marques de Villagarcía, y Melendez. «Pedimos al Estamento se sirva declarar que la consignación de S. M. la Reina Doña Isabel II deberá ser, durante su menor edad, de 28 millones de reales.»

El Sr. Domecq apoyó su proposición sosteniéndola en su nombre y en el de sus compañeros, para lo cual combatió varios argumentos hechos en la sesión de ayer contra el parecer de la comisión; presentó otros para hacer ver que la suma mas conveniente era lo que últimamente se proponía de 28 millones; y concluyó diciendo, que puesto que se había desechado el que la asignación fuese de 30 millones, y también el que fuese de 24, juzgaba que no quedaba que elegir sino el término medio, y por eso había propuesto 28.

El Sr. Santafé hizo también un largo discurso, apoyando la proposición, del que nada pudo percibirse.

El Sr. secretario Caballero preguntó si el Estamento tomaba dicha propuesta en consideración, y se decidió por la afirmativa.

El Sr. Lopez propuso que pasase á la comisión fundándose en lo que determina el reglamento en su artículo 91, y en la práctica generalmente seguida.

Fue sostenido por el señor conde de las Navas; é impugnado por el señor Calderon y Collantes, el cual, como miembro de la comisión manifestó que nada se conseguiría en que pasase á esta sino perder tiempo inútilmente, por cuanto en ella no podría menos de insistirse en la opinión ya dada.

Pidió el señor Cuesta se preguntase si estaba el punto suficientemente discutido, y se decidió que lo estaba.

Se preguntó en seguida si la proposición pasaría ó no á la comisión: hubo duda en la votación, se contó y resultó decidirse que pasase á dicha comisión por 72 votos contra 54.

Yendo el señor secretario Gonzalez á leer las otras proposiciones para ver si el Estamento las tomaba en consideración, indicó el señor conde de Toreno que para evitar pérdida de tiempo, puesto que todas eran iguales y conformes con aquella sobre que acababa de recaer resolución; sería mas conveniente que todos los señores que habían firmado dichas proposiciones suscribiesen la primera, y así lo verificaron.

El Sr. Presidente dijo que mañana se leería el proyecto de ley sobre mostrencos con las adiciones aprobadas hoy para que viese el Estamento si estaba conforme con su resolución; y que después se continuaria la discusión pendiente. Dijo también que la sesión principiaria á las once de la mañana, y cerró la de este día á las tres y media de la tarde.

## BAILES DE MASCARAS.

Costumbres. — Billetes por embargo.

Desgraciadamente para la empresa de teatros que no se causa de hacer en obsequio del público todos los sacrificios que están al alcance de una especulación que con tantas dificultades tiene que luchar, el tiempo no ha favorecido la entrada del segundo. Solo á esta causa podemos achacar la poca concurrencia, si es que no se quiere seguir la opinión de los que aseguran que no es Madrid pueblo que pueda resistir tres meses de carnaval. Acaso han empezado los bailes demasiado pronto, si bien nosotros tenemos entendido que para embromarse y engañarse los hombres unos á otros todos los meses son buenos. Sea de esto lo que quiera, el hecho es que el teatro del Príncipe ha presentado, sobre todo en este segundo baile en que se han procurado corregir los defectos notados en el primero, un aspecto de lujo y de hermosura poco común en bailes de esta especie. El alumbrado verdaderamente suntuoso derrama torrentes de luz sobre una suntuosa y tendida alfombra que entapiza la inmensa superficie del dilatado salón: la previsión de la empresa no ha querido dejar sin mullido piso, ni la sala de descanso, ni siquiera los escalones que conducen á los demás departamentos del coliseo. El ambigü colocado y servido con toda la comodidad que el local podía ofrecer, abundante de mozos, con buen servicio de porcelana y cristal tallado y provisto de buenos manjares y bebidas, á precios cómodos los mas; el guardarropa bien custodiado y organizado, las salas de ecarté y tresillo al gusto de los jugadores, todo hace en fin del baile del teatro una función digna de ser concurrida; ningún local presentará nunca mas confusión ni oportunidad que un teatro para bailes de máscaras, y es de esperar que el sentido común venza por fin la resistencia que ideas ridículas de intemperistia aristocrática parecen oponer todavía entre nosotros á la igualdad y publicidad que reina en esta diversion, aun en tiempos en que dicen que la libertad tiende sus alas protectoras sobre todas las clases indistintamente.

Solo una cosa encontramos notable y digna de ser al público referida en estos bailes del teatro hasta ahora: cosa que contaremos, pero como es conocido el cuidado que siempre en nuestros artículos ponemos de huir de toda inculparción de personalidad, y como por repetidas órdenes, instrucciones censurales y reglamentos todavía vigentes no le es permitido á la libertad de imprenta decir todo lo que piensa, la contaremos sencillamente y sin darle color con la natural malignidad que suelen encontrar en nuestros escritos los benévolo lectores. Al referir un hecho, sucedido en Madrid, en estos tiempos y á vista de todo el que lo haya querido ver, no podemos hacernos culpables de nada: si la cosa hace reír por sí, no estará la malicia en nosotros, sino en la cosa.

Sabido es, y ojalá no lo fuera, que el Excmo. ayuntamiento tiene en cada teatro de esta ilustrada capital de esta regenerada patria un palco, palco que por mas señas valen por dos: localidad que en la contrata del gobierno con el empresario de teatros ha sido conservada para el uso de los señores capitulares.

Llegada sin embargo la época de los bailes de máscaras, parece que el señor corregidor de esta M. H. V. pasó al empresario un bando, ó sea instrucción, relativa á varias medidas de policía interior de estas funciones, en la cual no dejó de tocarse la grave cuestión de si los señores capitulares, cuyo número parece montar á setenta y cinco, deberían ó no tener entrada á las funciones. Pareció indudable que tenían derecho á su palco, pero no tan indudable que lo tuviesen igualmente á entrar en el salón y disfrutar en él y en las demás localidades dispuestas á *ad hoc* por el empresario, á fuerza de dinero suyo. El empresario creyó cumplir con lo que la justicia exigía dando pase á los señores setenta y cinco para su palco, pero no satisfaciendo esto á dichos señores setenta y cinco parece que se recrecieron disturbios y reyertas de graves consecuencias para la república. Nuestro corri-

dor, cuya ilustración sería difícil poner en duda, ofició al empresario para que se diesen á los setenta y cinco señores, otros tantos billetes, es decir, setenta y cinco. Pero montando setenta y cinco billetes, á razón de 25 rs. por cada uno á la cantidad de 1885 rs. de vn., desfalco notable en la entrada de cada noche, y pudiendo estos billetes ser luego regalados y no servir ni aun para su uso primitivo, dado caso que este fuese de justicia, el empresario no solo se negó á darlos, sino que elevó la cuestión al señor gobernador civil, y con ánimo, según creemos, de seguirlo elevando en todo caso hasta la última potencia posible, y de no ceder de su derecho sino á la fuerza.

En tan apuradas circunstancias, yendo y viniendo días, llegábase el día del baile y en el interin que se decidía si los señores setenta y cinco capitulares, por representar la villa de Madrid, la cual ha cedido en una contrata particular los teatros á una empresa, deben disfrutar ó no gratis, de todas las funciones que en el tal local puede dar la empresa, incluso alumbrado, alfombra, mesas de juego, ambigü y demás; en el interin, repetimos, que esto se decidía, se presentó en el despacho de los billetes el alguacil mayor, con su correspondiente escribano y demás alguaciles menores y embargó dichos setenta y cinco billetes, para dichos setenta y cinco capitulares, previa la competente protesta del despachador, de ceder á la fuerza, y el competente recibo del competente escribano. Ignoramos cuales puedan ser las decisiones ulteriores que sobre esta cuestión, que pudiéramos llamar de los setenta y cinco, recaigan; ni es esto de nuestra incumbencia, ni nos adelantaremos á dar nuestro voto, en el particular, si bien nadie ha dicho que no le podamos tener como cada vecino de esta villa, á quien representan los setenta y cinco capitulares.

Solo si contaremos un caso que nada tiene que ver con lo que llevamos contado y al referir el cual protestamos contra toda alusión. Es capítulo aparte: tachémoslo, si se quiere de confundir unas materias con otras: en un periódico no pueden venir las materias muy separadas aunque uno quisiera; pero no se nos tache de malignos, que esta fuera inculparción á la cual no podríamos resistir.

El caso era que en un pueblo solía salir en un día señalado todos los años una procesion, no sabemos á qué propósito; la cual tenía de costumbre inmemorial designada la carrera que debía seguir. Ocurrió un año antes del tiempo de la procesion tapiar é incomunicar cierta calleja, por la cual solía pasar indispensablemente aquella; y convertida ya la calleja en callejon sin salida, fue preciso variar la carrera que la solemnidad ambulante llevaba. Alborotóse empero el pueblo y sobre todo los vecinos de la calleja que querían disfrutar del paso de la Virgen: y tanta fue la grita y la zalgarda, que fue indispensable la intervencion del alcalde, el cual, oídas las partes, que fue cosa rara, decretó: «En atención á lo que se me ha dicho por una y otra parte, y á pesar de estar hecha la calleja callejon sin salida, mando y ordeno que se guarden los usos y costumbres y que vaya la procesion por la calleja.» = Figaro.

## TRIBUNALES.

Providencia definitiva que ha recaído en la causa formada contra don Francisco Gonzalez Estéfani, por conspiración contra el Estado.

Señores de la Sala. Se condena á don Francisco Gonzalez Estéfani en diez años de presidio en el de Cartajena, del que no podrá salir sin espreso, permiso de S. M. y en las costas procesales, sin perjuicio de la preferencia del crédito reclamado por la Real Hacienda; y siendo de cuenta de Bartolomé Yeguas y Antonio Fernandez el pago de las ocasionadas de resultas de las declaraciones que prestaron en Ecija y demás diligencias consiguientes, alzándose el apercibimiento impuesto al escribano de Cámara (1) de esta causa. Ságuese certificación con todas las inserciones necesarias de lo perteneciente á los espresados Bartolomé Yeguas y Antonio Fernandez, y remítase al teniente de Villa del cuartel de la cárcel de Corte para que proceda á formar contra los mismos Yeguas y Fernandez la correspondiente causa, y la sustancie y determine con arreglo á derecho, consultando á su tiempo con la Sala el definitivo que proveyese. Los señores del margen lo mandaron y rubricaron en Madrid á 15 de diciembre de 1834. Hay cinco rúbricas. = Licenciado Elgarresta.

(1) Este apercibimiento fue impuesto al escribano de Cámara don José Monedero por haber entregado al procurador de Estéfani la pieza reservada en que se halla la declaración de Lopez.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del Observador, calle del Príncipe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Pífferr, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferreís, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Benedito, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Pís, Plasencia; Ferard, Córdoba; Cereceda, Jaén; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Ducho, Jerez; Guaso, Palma; Finla de Carrillo, Badajoz; Benedito, Cartagena; Bultart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra, en Manzanares, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura, Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coroninas, Lérica; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria, Ferdegar, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macías.

Ayuntamiento de Madrid